

LA MUERTE DE LOS PARTIDOS

DANIEL PULECIO BOEK^{*,**}

A mis maestros

RESUMEN

El presente artículo realiza un análisis crítico sobre la actual situación de los partidos políticos en Colombia. El objetivo es darle una mirada al juego partidista colombiano desde la perspectiva filosófica del pensador francés JEAN BAUDRILLARD, usando, igualmente, las herramientas desarrolladas dentro de la teoría política por el analista del discurso ERNESTO LACLAU. En primer lugar se exponen dichos planteamientos teóricos y luego se procede a sustentarse en ellos para cuestionar las estrategias políticas y los discursos del partido liberal, el partido conservador y el polo democrático independiente. Posteriormente se hace una reflexión sobre el manejo de la actualidad, los partidos, la política y en general, de la realidad, por parte de los medios de telecomunicaciones. El resultado es la afirmación según la cual la democracia se encuentra en peligro pues, si los partidos son su base fundamental y ellos están condenados a desaparecer y morir, ella también lo está. Como conclusión se manifiesta la necesidad de tener que dejar de creer en los beneficios democráticos del juego partidista para así vernos forzados a inventarnos diferentes instituciones que puedan redimensionar la democracia colombiana.

Palabras clave: partidos políticos, discursos políticos, análisis discursivo, JEAN BAUDRILLARD, ERNESTO LACLAU, teoría política.

Fecha de recepción: 27 de abril de 2006
Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2006

* Bachiller del colegio San Carlos. Alumno de séptimo semestre de derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Javeriana. Cualquier comentario u opinión sobre este texto se agradece y puede ser enviado a dpulecio@gmail.com. Todo lo expresado en el siguiente artículo es responsabilidad exclusiva del autor.

** Agradezco la dirección y tutoría de mi maestro JUAN FELIPE GARCÍA. Sin su aporte nunca hubiera dado a la vida este documento. Agradezco también los comentarios de DIANA CATALINA MONTES y ENRIQUE ORDÓÑEZ.

DEATH OF POLITICAL PARTIES

ABSTRACT

The present article carries out a critical analysis of the current situation of the political parties in Colombia. The objective is to have a look at the Colombian partisan game from the French thinker's, JEAN BAUDRILLARD, philosophical perspective, using, equally, the tools developed inside the political theory by the analyst of the speech ERNESTO LACLAU. In first place these theoretical positions are exposed and afterwards, based on them, we proceed to question the political strategies and speeches of the liberal Party, the Conservative Party and the Independent Democratic Pole. Later on a reflection is made on the treatment of actual times, parties, politics, and in general, of reality, by means of telecommunications. The result is the statement according to which, democracy is then in danger, because if parties are its fundamental base and they are condemned to disappear and to die, she is too. As a conclusion we elaborate on the necessity of having to stop to believe in the democratic benefits of the partisan game so that we are forced to invent different institutions that can makes us rethink the Colombian democracy.

Key words: political parties, political speeches, discursive analysis, JEAN BAUDRILLARD, ERNESTO LACLAU, political theory.

Los partidos políticos están condenados a desaparecerse y por ello la democracia peligrá. Para explicar esta tesis, expondré de manera general, en la primera parte del escrito, la teoría filosófica de JEAN BAUDRILLARD, la cual le dará el sustento teórico a todo el análisis partidista que realizo en la segunda parte.

Como consecuencia de ciertos factores dignos de estas eras posmodernas, estamos en frente de una verdad evidente: las personas no quieren que les digan qué pensar. Puede atribuirse desde una concepción filosófico-cultural al fenómeno de la tecnología, la globalización, los medios de comunicación y demás particularidades de la posmodernidad. En estos tiempos la gran mayoría de

1 BAUDRILLARD, JEAN, *Pantalla total*, Barcelona, 2000, págs. 203-207.

actividades desarrolladas se encaminan a abolir las distancias¹. Abolir las distancias físicas, pudiendo acceder a cualquier museo, revista, periódico, libro y cuerpo humano a través de la internet; abolir las distancias temporales al poder ver lo que sucede en Irak en tiempo real, en vivo y en directo; abolir la distancia entre la intimidad de una persona y el resto de la sociedad. Por ejemplo los *reality shows*, donde todo es real y la televisión se adentra de lleno en la intimidad de cualquier persona sin limitación alguna y de puertas abiertas para que el mundo entero lo vea; por último para nuestro caso concreto, y como consecuencia de todo lo anterior, las personas ya no tienen distancias con las otras personas, todos somos uno o más bien todos somos lo mismo. En otras palabras todo lo que se desea encontrar se encuentra en uno mismo, ese es el resultado de esta era. El otro ya no es necesario para el reconocimiento del yo, por eso, el yo ha ocupado el lugar del otro.

El hecho cultural de que no haya distancias entre las personas y por tanto todos seamos lo mismo: una masa receptora de influjos mediáticos, la cual se enfrenta a la imposibilidad de ser reconocida por otros, pues sólo ella misma puede hacerlo, acarrea como consecuencia que todos hacemos parte de una sola realidad. Una sola realidad de la que no podemos escapar, una sola realidad en la que estamos todos interconectados por medio de la internet y demás medios de telecomunicaciones, y de la cual por ende, nadie puede tomar distancia.

Esta realidad en la cual todos nos hayamos sumergidos, además de haber producido un fenómeno de abolición de las jerarquías (entre profesores y alumnos, entre los partidos y el pueblo entre los líderes y los liderados, a la luz de lo cual sería interesante analizar un consejo comunitario) hace posible un cierto grado de autonomía pues antes nos encontrábamos sometidos a esas estructuras sociales, los de arriba en función de los de abajo y viceversa. Lo anterior conlleva a que esta única sola realidad unificada indiferenciada en su interior sea un blanco fácil de los ataques mediáticos que a su vez también constituyen parte de esta realidad, pues ahora todos estamos al alcance de una sola imagen, de una sola noticia de última hora, de un solo titular de primera plana. Haciendo que todo lo que creemos conocer de la “realidad” sea sólo la recepción de una producción mediática². Como conclusión esa autonomía sólo se produce en función de los miembros al interior de esta realidad

2 BAUDRILLARD, JEAN, “Los ilotas y las élites”, en: *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona, 2000. 4 de septiembre de 1995: “La información es total, pero sin ninguna consecuencia. El consenso y la cobardía colectiva encuentran su coartada en esta información general. Ésta desempeña el papel de un escalpelo que separa para siempre las juntas en el poder, en todos los países del mundo, de cualquier voluntad colectiva, y cicatriza como con un hierro candente las contradicciones que pudieran presentarse”... “La virtualidad, en el sentido en que la voluntad política ya sólo opera en la pantalla mental de las televisiones y por sondeos interpuestos, ha convertido la función y la escena políticas en vestigios prácticamente inútiles. Ninguna dialéctica, ni siquiera conflictual, mantiene ya los dos polos en interacción”.

pero no en función del conocimiento, condicionado al imaginario producido por la media.

Por eso algunos estudiantes de una facultad se juntan en pie de igualdad con algunos profesores, por eso algunos profesores no respetan barreras lingüísticas y se expresan con lenguaje soez como lo hacen sus propios alumnos, por eso alguno(a)s no respetan la distancia entre los géneros y surge el travestismo. En nosotros mismos encontramos la respuesta. ¿Para qué hacer que una persona nos desee, si a través de la tecnología nosotros mismos podemos simular que alguien nos está deseando? ¿Para qué recurrir a alguien más prudente, sabio e inteligente que nos apunte hacia una dirección de pensamiento, si nosotros mismos lo podemos hacer? Por esto se abolieron las distancias entre los que dirigen y los que siguen, entre los que lideran y los que obedecen, las directivas de los partidos por esto han fracasado; no logran decirle a nadie qué pensar pues nadie respeta esas distancias entre dirigentes que estipulan el camino ideológico de un partido y aquellas masas que los deben seguir; todos creen tener la razón, todos creen saber qué es lo mejor. Eso ha matado y seguirá matando a los partidos.

Los partidos políticos en el fondo no hacen otra cosa más que eso, decirles a las personas qué pensar; ser directores intelectuales e ideológicos de grandes conglomerados del pueblo. Por tanto, cuando los discursos de los partidos son amplios, a nadie se le dice qué pensar y todos pueden formar parte de él, cuando los discursos se cierran y se limitan, se le dice a la gente que quiera ser parte de ese partido, que debe pensar, lógicamente no todos van a querer ser parte de él³. No todos van a querer ser parte de ese monstruo que los dirige y les dice qué hacer.

En el escenario político actual este análisis, resulta bastante apropiado. El partido liberal había sido un partido hábil en este sentido. Desde hace más o menos dos décadas empezó a bajar sus barreras ideológicas y a ampliar su discurso, de tal manera, que la mayor cantidad de personas posible se pudiera sentir identificada con él, lo que permitió que entraran todo tipo de ideas y convicciones a ese partido. Esa prostitución política del partido fue lo que permitió que hasta hace unos años se mantuviera con vida gozando de considerable éxito. Posibilitó que entre sus filas se pudieran alinear personas de todos los matices políticos, ideológicos y económicos: personas de la derecha, de la economía neoliberal, personas de la izquierda, personas de la social democracia, de tal manera que dentro del mismo partido encontrábamos desde una PIEDAD CÓRDOBA hasta un ÁLVARO URIBE, desde un LUIS CARLOS GALÁN hasta un RAFAEL PARDO, desde un CÉSAR GAVIRIA hasta un JULIO CÉSAR TURBAY.

3 LACLAU, ERNESTO, *Why do empty signifiers matter to politics?* págs. 36-45.

Hasta hace poco lograron mantenerse a flote con esta estrategia de apertura del discurso y de inclusión total.

Sin embargo, recientemente, los líderes del mencionado partido han tomado algunas decisiones bastante desfavorables y cuestionables para el futuro del liberalismo partidista, han empezado a cerrar las barreras ideológicas y a delimitar el discurso, con el fin de darle nuevamente, forma definida al partido. Maniobra que en mi opinión se debe a un desesperado intento por lograr mantenerse en el poder. Si bien esta estrategia puede ser concebida como una manera de alcanzar cierto grado de institucionalidad que definitivamente había quedado en el olvido, a la larga no acaba siendo más que un suicidio político. Al haber decidido cerrar las barreras de sus discursos políticos y restringir su línea de pensamiento hacia la centro izquierda, como lo han dicho los más predominantes expositores del partido, lo único que van a lograr es excluir a personas de tremendo poder y potencial, forzándolos a buscar espacios en otros partidos o movimientos donde la expresión de estas ideas sí tengan cabida. La decisión del liberalismo por alinearse con la centro izquierda es una apuesta por el auge de la izquierda en Latinoamérica. No es más que un deseo de beneficiarse de los fenómenos políticos generados por ejemplo, por DA SILVA (por lo menos antes de sus recientes escándalos de corrupción) o ZAPATERO.

Según lo explicado vemos cómo Colombia se va a quedar en pocos años sin partido liberal, pues al cerrar las puertas a otras varias amplias gamas de pensamiento para alinearse estrictamente con una corriente, no queda más remedio para éstas que salir corriendo a buscar otros partidos. Hoy todos los grandes patriarcas de la política anteriormente ubicados en el liberalismo, no se van a aguantar que las directivas de un partido les digan qué pensar y ciertamente no se van a aguantar que la social democracia ahora quiera decir izquierda sólo porque la nueva dirección ideológica del partido así lo estipula. Como se puede ver el partido se ha echado la soga al cuello. Antes donde encontrábamos a PIEDAD y a ÁLVARO hoy sólo encontremos a PIEDAD.

Existen otras posibilidades partidistas más interesantes o más hábiles pero no por eso menos condenadas a la muerte, o por lo menos a la muerte institucional. Como nombre se podrán mantener, así como se mantuvo el liberalismo en estos últimos años, pero el carácter institucional quedará irremediablemente enterrado. El aspecto institucional de un partido radica primordialmente en su determinada ideología y el seguimiento juicioso que haga una colectividad de ella, es claro que el partido liberal con esta táctica gana institucionalidad, pero pierde adeptos, lo cual irremediablemente lo conducirá a perderlo todo.

El partido conservador colombiano en un esfuerzo bastante rescatable, ha ampliado su discurso haciendo un esfuerzo por incluir todas las teorías políticas

posibles y sólo mediante esas maromas interpretativas ideológicas y políticas, es que hoy se puede dar el lujo de decir que URIBE, todo su gobierno y sus políticas son conservadoras, que la política de seguridad democrática y que el tratado de libre comercio —TLC— y la integración económica perseguida y promovida por el actual gobierno tiene talante conservador. Hábil definitivamente. Es sólo mediante este tipo de imaginación y extrema creatividad política que se ha podido lograr alinear al originalmente del partido liberal URIBE con el conservatismo institucional colombiano. Morirá, por lo menos, institucionalmente.

El Polo Democrático Independiente tampoco es hábil y pese a su honestidad política también es desafortunado. El Polo tiene la pretensión no de crear barreras y excluir con el fin de crear discursos para saciar apetitos de poder, sino de ser fiel a sí mismo y a su ideario original para unir a las fuerzas de la izquierda en toda Colombia. El Polo siempre ha sido cerrado, siempre ha tenido sus límites ideológicos claramente establecidos, razón por la cual nunca logrará gozar en estos tiempos de la cantidad de adeptos de la que alguna vez pudo gozar alguno de los partidos tradicionales, pues cuando ellos estaban bien delimitados todavía se podía desempeñar el papel de papa político. Hoy ese tipo de colectividades, como la del Polo, sólo podrá alcanzar el poder con un pueblo en su mayoría convencido de encontrar su respuesta de redención en la izquierda. Fenómeno difícil pero probable en Colombia, dado el éxito que la izquierda ha conseguido en algunos países de Latinoamérica.

Se podría agregar que no sólo los partidos políticos están muertos sino también la política. La política entendida como un debate de ideas traducido en una forma de gobernar⁴ y dirigir o por lo menos como una interlocución entre la sociedad al menos en razón de conflictos, está muerta. No es posible ese tipo de política dado el fenómeno de los medios de comunicación que se vive actualmente. Toda la realidad política no acaba siendo más que una realidad producida, puesta sobre nuestros ojos como un velo, puesta sobre nosotros como un grupo donde no existe distancia de ningún tipo entre sus miembros. La política vista como un conjunto de ideas que luchan entre sí por sobreponerse las unas a las otras está anulada y en cambio hoy, es nada más que una imagen mostrada unilateralmente, por eso está muerta. Se puede decir incluso que estamos en frente de otra nueva manera de hacer política, una política de carácter netamente mediático, nutrida únicamente de fenómenos mediáticos (realidades producidas). Una política que no es política, una política apolítica. Una política muerta o por lo menos destinada a estarlo totalmente en un tiempo.

4 ARISTÓTELES, *Política*, Panamericana, Bogotá, 2002.

Gracias a esa producción mediática es posible la construcción de esta realidad de la cual hacemos parte todos, esta realidad en la que todos somos uno, somos uno que conoce sólo una cosa, lo que los medios deciden mostrarnos. La única manera de hacer política hoy en día es a través de los medios de comunicación. Gracias al fenómeno de la abolición de las distancias todos formamos indefectiblemente un blanco sin distancias entre sí, al cual es posible influenciarle directa e infaliblemente con el uso de los medios. El escenario actual de las ciencias, de la cultura, de la sociedad es demasiado extenso como para que sea efectivamente abarcado de manera cognitiva por una sola persona, por esto sólo es posible el acceso a la realidad a través de los medios. Pero ¿qué es lo real? Lo real dadas estas situaciones no es más que lo que es mostrado a nosotros por este monstruo mediático. La política nos es más que lo que es mostrado a nosotros en las noticias, en los periódicos. No hay otra manera de acceder a lo real sino a través de la realidad que se nos muestra. La política hoy no es más que: imágenes controladas obviamente por quienes las transmiten y las proyectan, pero obligatoriamente recibidas sin más solución que creerlas por parte del pueblo⁵. El pueblo junto con esas imágenes forma esta realidad, esta realidad donde no hay distancias.

La descripción estructural del comportamiento de la política, realizada en este escrito, coincide con la estructura mediática y tecnológica, en todo caso, cultural, del mundo actual. El proyecto de abolición de distancias y de producción de la realidad en el cual se han embarcado los medios de comunicación y la sociedad moderna, señala una abolición de barreras discursivas y una práctica encaminada a la inclusión de todos los seres humanos a una realidad, a una perspectiva. Una misma y única realidad, una realidad producida, por tanto, en el escenario político colombiano y en el cultural mundial estamos en frente de un esquema similar, un esquema de ampliación de fronteras discursivas encaminada a hacer creer que todos somos lo mismo, que hacemos parte de lo mismo, que creemos en lo mismo, que todos cabemos en la misma realidad.

Asimismo, cuando se publican los índices de popularidad, entorno a eso que se ha postulado como lo popular y lo general, resulta evidente que en realidad se le está haciendo un estudio de mercadeo a los discursos, una medición del índice de audiencia, para poder lograr rápidamente adaptarse a las preferencias del público. Todo esto con el fin de producir aquello que venderá, aquello con lo que la mayor cantidad de personas se sentirán identificadas, o por lo menos creerán estarlo. Esta estructura política sólo es posible en el contexto actual, es más, se ha usado el argumento de que la reelección debe ser aprobada por la Corte Constitucional pues

5 BAUDRILLARD, JEAN, "Sin duda CHIRAC es nulo", en: *Pantalla total*, Anagrama 2000, Barcelona, 7 de enero de 1997.

están en frente del presidente con los índices más altos de popularidad de todos los tiempos, popularidad que a su vez es producida por los medios por las encuestas, por la monstruosidad mediática que maneja el presidente. El argumento resulta bastante actual dado que lo mismo evidentemente no se hubiera podido reputar de MANUEL MARROQUÍN o JOSÉ VICENTE CONCHA y sus índices de popularidad, pues en eso momentos estábamos ante otra forma de hacer política.

Podemos incluso afirmar, a manera de reflexión para el lector, que el mensaje de que los partidos son amplios y que todos cabemos también es una realidad producida.

URIBE, por ejemplo, es un personaje creado por los medios de comunicación, se ha creado la imagen de un paisa emprendedor y trabajador ajeno al juego burocrático de las antiguas clases políticas y los partidos tradicionales. Pero, ¿conocemos a URIBE, convivimos con él? No, todo lo que sabemos, percibimos o intuimos de él es producto de ese manejo de los medios que realiza su administración. Nos bombardean los medios con una mezcla de imágenes producidas por su gobierno sobre las bondades de la política de seguridad democrática⁶, sobre sus índices de popularidad producto de las encuestas a través de las cuales el pueblo juega un papel en la construcción de las noticias, o por lo menos eso nos hacen creer. Es más, incluso la misma tesis de este artículo podría ser un producto de la realidad producida por los medios, la muerte de los partidos. Se podría pensar que los medios se han encargado de producir la muerte de los partidos para así poder postular a URIBE como el que es capaz de superar esa muerte para mostrarnos el nuevo e iluminado camino político en el cual se puede prescindir de la vieja pugna partidista.

Al lector le puede resultar claro de la lectura del presente escrito que parece existir una pugna, un conflicto político bastante agitado en el escenario político colombiano, pero en realidad no lo hay. La coyuntura se muestra como una en la que los partidos se muestran incluyentes y acogedores con todos los matices ideológicos, por lo cual están anulando, o por lo menos están produciendo la imagen de que lo están haciendo, el conflicto, las diferencias, entre todos, todos acabamos siendo lo mismo, no hay distancias. Al anular el conflicto en la democracia, se está anulando la democracia misma. No es tema de este análisis definir el contenido de la palabra democracia, pero es plausible pensar que el concepto democrático se basa en el conflicto, y en el respeto de los derechos de todas las personas, en un contexto en el que todos quieren llegar al poder, principalmente por que lo pueden hacer, porque tiene el derecho de ello. La democracia es conflicto, de ideas, de

6 RANGEL SUÁREZ, ALFREDO, *Sostenibilidad de la política de seguridad democrática. La sostenibilidad militar de la seguridad*, Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá, 2003.

partidos, de mayorías con minorías, entre la guerrilla y el gobierno, conflicto en el marco de una protección a unos derechos. ¿Sin conflicto, hay democracia?

Los partidos solían ser unas de las instituciones más fuertes de la democracia por tanto en el escenario actual nada menos que la democracia está en juego. Para salvarla (habrá que ver si vale la pena salvarla) se tendrán o más bien, nos tendremos, que inventar otras instituciones. Debemos dejar de seguir confiando en los beneficios democráticos del sistema tradicional partidista. Es triste que si amplían su discurso pierden institucionalidad y mueren de cierta manera, como el conservador, y si no lo hacen, al delimitar su discurso, pierden adeptos y también acaban muriendo. Todos los partidos están en vía de extinción, el único debate que ahora debe darse es para saber con qué estrategia se demoran más en morir. Yo diría que en el escenario actual no se debe buscar la dirección sino la identificación, en otras palabras el conservador al lograr que más gente se identifique con su discurso tiene mayores posibilidades de retrasar su muerte que el liberal el cual sigue buscando dirigir y decir qué hacer. Será interesante ver qué pasa en esta temporada electoral, pues todas las fuerzas políticas siguen empeñadas en apostarle a los partidos para llegar al poder y salvar la democracia, pero habrá que ver qué sucede cuando se den cuenta que la solución a sus problemas no está en los partidos sino en alguna otra fórmula, aún desconocida.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, *Política*, Panamericana, Bogotá, 2002.

BAUDRILLARD, JEAN, *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona, 2000.

BAUDRILLARD, JEAN, “Los ilotas y las élites”, en: *Pantalla total*, Anagrama 2000, Barcelona, 4 de septiembre de 1995.

BAUDRILLARD, JEAN, “Sin duda CHIRAC es nulo”, en: *Pantalla total*, Anagrama 2000, Barcelona, 7 de enero de 1997

LACLAU, ERNESTO, *Why do empty signifiers matter to politics?*

RANGEL SUÁREZ, ALFREDO, *Sostenibilidad de la política de seguridad democrática. La sostenibilidad militar de la seguridad*, Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá, 2003.